

**RAMSÉS
VILLALPANDO**

#PRENDANBARRICADAS

Haciendo historia

Muchas cosas se le pueden criticar al presidente y a su transformación; desde sus proyectos que rayan en caprichos, sus declaraciones polémicas y presuntamente ilegales, hasta los incontables tropiezos de su gobierno por acciones improvisadas.

Pero si hay algo que se le debe reconocer es que cada vez que su gente se precipita y reproduce las viejas prácticas del pasado reciente, da un manotazo en la mesa y los pone a todos en orden.

Meses antes de arrancar su sexenio comenzó con esta limpia, sepultando a la conocida “ventanilla única” para la inclusión de proyectos de obra desde San Lázaro. Sin duda un hervidero de corruptelas que ahora quedará en el recuerdo.

La polémica desaparición de los fondos y fideicomisos, también golpeó duro a muchos espacios de corrupción; aunque, como muchas de sus acciones, por su poca plantación, justos pagaron por pecadores.

Y hoy, una vez más golpea a las prácticas más conocidas de la sucesión presidencial: el tapadismo, el dedazo y la cargada.

Lanzó a las corcholatas a ganarse el respaldo popular, ya que su herencia no iba a ser de gratis, tienen que aprender a ganar el cariño de la gente, por el bien de la 4T.

Para la oposición es un circo, pero circo o no, deja un antecedente enorme en la historia política de México: la elección democrática de un candidato, algo que la democracia partidista nos había quedado a deber.

La democracia no sólo se trata de elegir entre una lista de opciones acordadas por las cúpulas. Siempre le hizo falta al sistema de elección de candidatos un ingrediente más democrático y menos sectario, menos oligarca.

Desde los millenials, herederos de la alternancia, se ha votado por individuos que no necesariamente representan los ideales y la voluntad del pueblo; sino que son electos por procesos opacos garantes de pactos de impunidad y “dan certidumbre” a los grandes intereses económicos nacionales y extranjeros.

Hoy, a la gringa, habrán “elecciones primarias” para que sea la gente quien elija al abanderado de Morena, quien probablemente se convierta en presidente de México.

Ahora, el partido en el poder pone el ejemplo haciendo un ejercicio democrático e incluyente. Con tintes radicales, como de costumbre, arrancando a los medios de comunicación “conservadores y radicales” y dándole la vuelta a los debates internos para garantizar la unidad. ¿Criticable? Sí; pero democrático al final.

Ahora el balón está del lado de la oposición, que se verá obligada a utilizar un mecanismo más abierto que de costumbre. Ya no serán los pactos partidistas de costumbre; esta vez tendrán que pasar por una validación en las bases.

Morena no solo puso la agenda, puso las reglas y una vez más tiene la ventaja en este proceso democrático camino al 2024. Ahora solo falta que el pueblo se ponga las pilas y sea lo suficientemente sabio para elegir de entre las corcholatas a quien dirija no al Movimiento, al país.

PS. Si el método funciona, después de los comicios será necesario legislar para ampliar los procesos electorales e institucionalizar “las primarias”.